REVISTA DE
arqueología
del siglo XXI

ESPAÑA 7 € • PORTUGAL Cont: 5,50 €

AÑO XXX • Nº 337



Tercera entrega láminas de EGIPTO de regalo.

- Fuentes para el estudio de la Edad Media
- Destrucción de la Cueva de Chaves
- Posible fábrica de pelucas en Deir El Bahari
- El simbolismo del toro
- Pioneros de la Arqueología: Dorothy Garrod



EL JESÚS HISTÓRICO

REFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS A SU VIDA

MC
MC EDICIONES

EDITORIAL



Nº 337
Nuestra Portada

La figura de Jesús de Nazaret, ahora que dejamos atrás la Semana Santa, sigue removiendo la conciencia de muchas personas. A sus datos históricos dedicamos nuestra portada del mes de mayo de 2009.

Nacho Ares
Director de
Revista de Arqueología
nachoares@mcediciones.com

El Jesús histórico

No hay personaje más controvertido en la Historia que Jesús de Nazaret. Quizá nosotros lo vemos así por lo cerca que nos toca. Cualquier noticia que se dé sobre algún descubrimiento realizado en Jerusalén acerca de los Santos Lugares en donde supuestamente estuvo o vivió Jesús, tiene una trascendencia inmediata. Millones de personas en todo el mundo, no solamente cristianas, sino también en el mundo islámico, en donde Jesús es un profeta más, siguen muy de cerca lo que pudo haber sucedido en esos convulsos momentos que rodearon al cambio de era.

En los últimos años, su vida se ha visto en el centro del huracán gracias a libros, en algunos casos sensacionalistas. En cualquier caso, nadie puede negar que la virtud de esos libros, novelas en algunos casos, ha permitido a muchas personas abrir los ojos a una realidad histórica que va más allá de las simples menciones de Flavio Josefo en su Historia del pueblo judío.

Lejos de ser un interrogante en la Historia, especialmente para los que creen que no existió, como señala el Dr. Antonio Piñero, es cierto que su historicidad no es al cien por cien absoluta, pero cuesta mucho entender que la Iglesia se construyera sobre una simple fábula sin apoyos históricos, por ínfimos que éstos fueran. Al menos así lo creo yo también.





EL JESÚS HISTÓRICO:

EL VALOR DE LA ARQUEOLOGÍA Y LAS FUENTES ESCRITAS PARA SU CONOCIMIENTO

JESÚS DE NAZARET SE HA CONVERTIDO EN UN TEMA DE GRAN INTERÉS EN LA ACTUALIDAD. SIN EMBARGO, LA PROLIFERACIÓN DE LIBROS DE TODO TIPO HA DADO LUGAR A LA CONFUSIÓN, CONTRIBUYENDO A LA DEFORMACIÓN DEL PERSONAJE HISTÓRICO. DE AQUÍ QUE SEA NECESARIO INSISTIR EN LOS ESTUDIOS SERIOS Y RIGUROSOS QUE ABORDAN SU VIDA, ASÍ COMO EN LAS FUENTES, TANTO LITERARIAS COMO ARQUEOLÓGICAS, QUE, CON DIFERENTE IMPORTANCIA, NOS VAN A PERMITIR AHONDAR EN LA REALIDAD HISTÓRICA DEL PERSONAJE, DISTANCIÁNDONOS DE LA FICCIÓN O LA PURA MANIPULACIÓN DEL MISMO.

Texto de Francisco José Gómez Fernández

Si hay un personaje histórico que en los últimos años ha despertado el interés de la población en general, y de los investigadores en particular, ese ha sido Jesús de Nazaret. El éxito mundial de libros tales como El código da Vinci, de Dan Brown, Jesús de Nazaret, de Benedicto XVI, o la elevadísima cifra de espectadores que alcanzó la película La Pasión, dirigida por Mel Gibson, así lo confirma.

Sin embargo, el interés por el personaje lo ha devorado provocando su ruina. La elevadísima producción de obras de toda índole, y muy especialmente de carácter esotérico, ha generado confusión y la pérdida incluso de sus perfiles históricos más básicos para buena parte de la población que, como fruto de la erradicación del estudio obligatorio de la asignatura de Religión o cuando menos de una Historia de las Religiones en la escuela, ya no diferencia si Jesús fue egipcio o judío, profeta o mago, un ser real o un personaje de ficción.

Es en estas situaciones cuando la labor de la Arqueología y de la Historia alcanza mayor sentido, al devolver a este, y a cuantos personajes hayan sido desfigurados por fenómenos similares, al lugar que realmente le corresponde, divulgando entre el público en general estudios históricos serios en los que, lejos de teorías cargadas de misterio, visiones puramente confesionales o intencionadamente contrarias a la figura que nos ocupa, se presenten tanto los conocimientos probados de que disponemos sobre Jesús de Nazaret, como el estado de las actuales investigaciones.

A este respecto hemos de destacar el papel que juegan las fuentes, tanto arqueológicas como literarias, ya que son estas las que van a dar las únicas pruebas realmente fiables sobre la vida de esta destacada figura, permitiendo a los interesados distinguir lo que es Historia de lo que es literatura o pura especulación.

LA ARQUEOLOGÍA, UNA VALIOSA FUENTE DE INFORMACIÓN INDIRECTA

Tenemos que empezar recalcando que los restos arqueológicos que existen claramente relacionados con Jesús de Nazaret son muy escasos. Si exceptuamos aquellos considerados como reliquias, y que dejamos al margen del presente artículo, dada su poderosa carga espiritual y subjetiva, los testimonios materiales de que disponemos aportan datos sobre el ambiente y la época en la que vivió el Nazareno, no sobre su vida o persona directamente.

Sin embargo su importancia y aportación indirecta es grande. Entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XX existió una corriente de pensamiento que arraigó entre un grupo de estudiosos que sostenían que Jesús no fue un personaje real, sino una creación literaria de un grupo religioso interesado en divulgar un nuevo credo en una divinidad salvadora que fuese lo suficientemente atractiva como para enraizar en la sociedad. El argumento fundamental en el que se sostenía tal teoría eran las divergencias que presentaban los evangelios, en varios episodios de la vida de Jesús. Además, hasta el momento no se habían descubierto restos arqueológicos, que no fuesen lugares sobre los que se habían erigido basílicas cristianas, frecuentados en vida de Jesús y citados en los evangelios.

El descubrimiento de la piscina de Betzata, también denominada probática, muy próxima a la puerta de las ovejas que se abría en la muralla del recinto del Templo de Jerusalén, y por la que entraba el ganado destinado a los sacrificios, vino cuestionar este aserto. Según el evangelista San Juan en este lugar Jesús había sanado a un paralítico (Juan V, 1-9). La crítica racionalista de finales del XIX y principios XX, puso su existencia en tela de juicio, ya que se creía que una obra de tales dimensiones, un estanque amplio, doble, y dotado de cinco pórticos, no podía haber



ARRIBA, PORTADA DEL LIBRO *BREVE HISTORIA DE JESÚS DE NAZARET*, TRABAJO DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO. EN LA PÁGINA ANTERIOR, EL BAUTISMO DE CRISTO, POR PIERO DELLA FRANCESCA. FOTO, NATIONAL GALLERY DE LONDRES.



Arriba, trabajo en los manuscritos del Mar Muerto.

pasado inadvertido a las múltiples prospecciones e investigadores del antiguo Jerusalén, pese al paso de los siglos. Las excavaciones efectuadas a partir de 1870 pusieron al descubierto la piscina tal y como se describía en el citado evangelio. Su hallazgo constituyó un hito, que certificó que en los evangelios canónicos podían hallarse informaciones históricas veraces.

Algo similar ocurrió con la lápida hallada en 1961, en el anfiteatro de Cesarea Marítima, antigua sede del gobierno romano en Judea, en la que se encuentra la única inscripción que se conoce con el nombre de Poncio Pilato, prefecto romano que condenó a muerte a Jesús. TIBERIVM / (PON)TIVS PILATVS / (PRAEF)ECTVS IVDA (EAE). Este fue el primer testimonio arqueológico, y epigráfico, que apareció de un personaje que convivió directamente con Jesús de Nazaret y tuvo una participación directa en los acontecimientos que condujeron a su ejecución, pero no fue el único. En el año 1990, en una cueva al sur del Valle de la Gehena, perteneciente a la ciudad de Jerusalén, se encontró un grupo tumbas fechadas en el siglo I d. de C. Dos años después, en 1992, los arqueólogos descubrieron un grupo de doce osarios más con restos de unas 63 personas, entre los que destacaba los de un anciano de unos 60 años, en cuya urna se halló la inscripción "Jehosef bar Caifa ", o lo que es lo mismo, José hijo de Caifás. Los estudios realizados por especialistas, a partir de las inscripciones y los restos materiales del yacimiento, han concluido que efectivamente, el personaje depositado en el citado osario fue Caifás, el sumo sacerdote judío que procuró la detención y posterior condena a muerte de Jesús.

Estos y otros descubrimientos no sólo aportaron informaciones para un mayor conocimiento de la época y el entorno en el que vivió Jesús, sino que a medida que se fueron produciendo desarmaron la teoría de que este había sido un personaje creado con fines religiosos, pues no había restos arqueológicos, sin carga espiritual, ligados a él o a sus más directos contemporáneos, una aportación por tanto indirecta pero trascendente.

El interés por el personaje lo ha devorado provocando su ruina. La elevadísima producción de obras de toda índole, y muy especialmente de carácter esotérico, ha generado confusión y la pérdida incluso de sus perfiles históricos más básicos.



Sobre estas líneas, huida a Egipto tal y como vemos en un mosaico moderno en el barrio Copto de El Cairo.

Los últimos hallazgos arqueológicos

Ciertamente son escasísimos los estudiosos que hoy día dudan de la existencia real del carpintero de Nazaret aunque, debido en parte al tirón mediático alcanzado por este, se ha convertido en hábito relacionar cualquier tipo de hallazgo de la época con el propio Jesús.

Así sucedió con el hallazgo, en el año 1986, de una barca fechada en el siglo I d. de C. Tras una época de fuerte sequía el descenso de las aguas del lago de Genesaret, también conocido como lago Tiberiades o Mar de Galilea, dejó al descubierto un esqueleto de madera, relativamente bien conservado, de un esquife o barca de pescadores, junto con algunas cerámicas. Fechado el descubrimiento en el siglo primero de nuestra era, y dada la intensa relación del lugar con Jesús, pronto se denominó a la pequeña nave como "la barca de Jesús", aunque sobre todo como reclamo turístico, pues es poco probable que precisamente este fuese el bote del Nazareno, teniendo en cuenta los miles de ellos que debieron surcar estas aguas a lo largo del siglo I d. de C.

Grandes expectativas ha despertado igualmente, y con mayor fundamento histórico, el rescate de una vasija del fondo marino de la costa de Alejandría, Egipto, en julio del año 2008. En el costado de la pieza se puede leer una inscripción que, según algunas traducciones, dice: "Jesús el mago". La fecha de la misma es muy temprana, hacia el año 50 d. de C., y de comprobarse que esa es la trascripción correcta estaríamos ante el testimonio más prematuro sobre Jesús, antes incluso que los propios evangelios. No obstante las investigaciones han de seguir su curso pues se han barajado otras posibles traducciones que desmontarían esta teoría, y así podría tratarse de una ofrenda de una tal Cresto, y no Cristo, al dios Goi, o bien una manifestación de un temprano culto a Cristo en el propio Egipto.

Pero sin duda el resto arqueológico que más interés ha congregado en los últimos años ha sido la tumba de Talpiot, barrio judío próximo a la Ciudad Vieja de Jerusalén, donde se halló un osario con la inscripción "Jesús hijo de José". Fueron el director de cine J. Cameron y S. Jacobovici los que, en un documental titulado

Si exceptuamos las reliquias, que dejamos al margen del artículo, dada su poderosa carga espiritual y subjetiva, los testimonios materiales de que disponemos aportan datos sobre el ambiente y la época no sobre su vida.



Arriba, restos de los edificios empleados por los esenios en el Qumran, cerca e las cuevas en donde aparecieron los famosos textos.

La última tumba de Jesús, concluyeron, apoyándose fundamentalmente en la cronología del osario y la citada inscripción, que esta había sido la verdadera sepultura del Nazareno. El documental fue ampliamente divulgado por los medios de comunicación, sin embargo nadie en la comunidad científica cree que tenga una base sólida como para hacer tales afirmaciones. José y Jesús eran nombres muy comunes en la época, y además, para poder tratarse de quien afirman los autores del reportaje, la inscripción debería haberse expresado en los siguientes términos: "Jesús hijo de José de Nazaret", pues era costumbre en la época indicar el lugar de procedencia del un difunto si era enterrado fuera de su lugar de origen.

Así podemos decir que no todos los restos que se relacionan con Jesús son tales, ya que, dado el interés que despierta el personaje, existe la tentación de relacionarlo con cualquier descubrimiento de la época, lo cual ha contribuido a generar cierta confusión entre el público en general y nos alerta de lo peligroso que es hacer afirmaciones gratuitas sin rigor científico.

Las fuentes literarias no cristianas

Las fuentes históricas antiguas ajenas al cristianismo que hablan de Jesús son escasas, independientes entre sí, y hacen referencia brevemente al personaje, pero constituyen la principal evidencia de la existencia real del mismo, lo que las da gran valor.

Entre los autores romanos encontramos algunas alusiones a Christus en una carta que el gobernador de Bitinia, Cayo Plinio el Joven, dirigió a su emperador y amigo Trajano, en el año 111 (Epístola 1, 10, 96). Diez años más tarde era el historiador Suetonio (Vida de Claudio 25,4) el que hablaba de un tal Chrestus, adorado por algunos judíos en Roma. A inicios del siglo II el también historiador Tácito (Anales 15, 44) se refería a los cristianos y a su fundador con motivo de

Son escasísimos los estudiosos que dudan de la existencia real del carpintero aunque, debido al tirón mediático, se ha convertido en hábito relacionar cualquier tipo de hallazgo de la época con el propio Jesús.



las medidas tomadas por Nerón, tras el incendio de la capital del imperio.

En las fuentes judías encontramos dos testimonios especialmente reveladores.

El primero de ellos procede del Talmud, una recopilación tardía de las enseñanzas de los sabios de Israel:

En la víspera de la Pascua fue colgado Jeshu. Durante cuarenta días antes de que sucediera la ejecución, salió un heraldo y gritó: "Sale fuera para ser lapidado porque ha practicado la hechicería y ha incitado a Israel a la apostasía. Todo el que pueda alegar algo en su favor, que se presente y alegue algo por él". Pero como nada se presentó a su favor, fue colgado la víspera de la Pascua. [...]

El Talmud babilónico, Tratado Sanedrín 43a

La referencia histórica más conocida es el denominado Testimonium Flavianum, que se encuentra en la obra del historiador judío Flavio Josefo, publicada en los años 93-94 de nuestra era:

Por esta época vivió Jesús, un hombre excepcional, ya que llevaba a cabo cosas prodigiosas. Maestro de personas que estaban totalmente dispuestas a prestar buena acogida a las doctrinas de buena ley, conquista a muchos entre judíos e incluso entre los helenos. Este era el Cristo. Cuando, al ser denunciado por nuestros notables, Pilato lo condenó a la cruz; los que le habían dado su afecto al principio no dejaron de amarlo, ya que se les había aparecido al tercer día, viviendo de nuevo, tal como habían declarado los divinos profetas, así como otras mil maravillas a propósito de él. Todavía en nuestros días no se ha secado el linaje de los que por su causa reciben el nombre de cristianos. Flavio Josefo, Antigüedades Judías XVIII, 3,3; XX, 19, 1.

Por tanto, la lectura de las diferentes fuentes escritas no cristianas, y próximas al siglo I de que disponemos, ha arrojado como resultado un puñado de frases en las que se cita a Jesús como un personaje real. El origen independiente de estos textos entre sí, la antigüedad

Descanso en la llegada a Egipto de la Sagrada Familia. Fresco de la iglesia del Árbol de Santa María en El Cairo.

Pero sin duda el resto arqueológico que más interés ha congregado en los últimos años ha sido la tumba de Talpiot, barrio judío próximo a la Ciudad Vieja de Jerusalén, donde se halló un osario con la inscripción "Jesús hijo de José".




Cristo representado como un asno. Detalle de un grafito conservado en Roma.

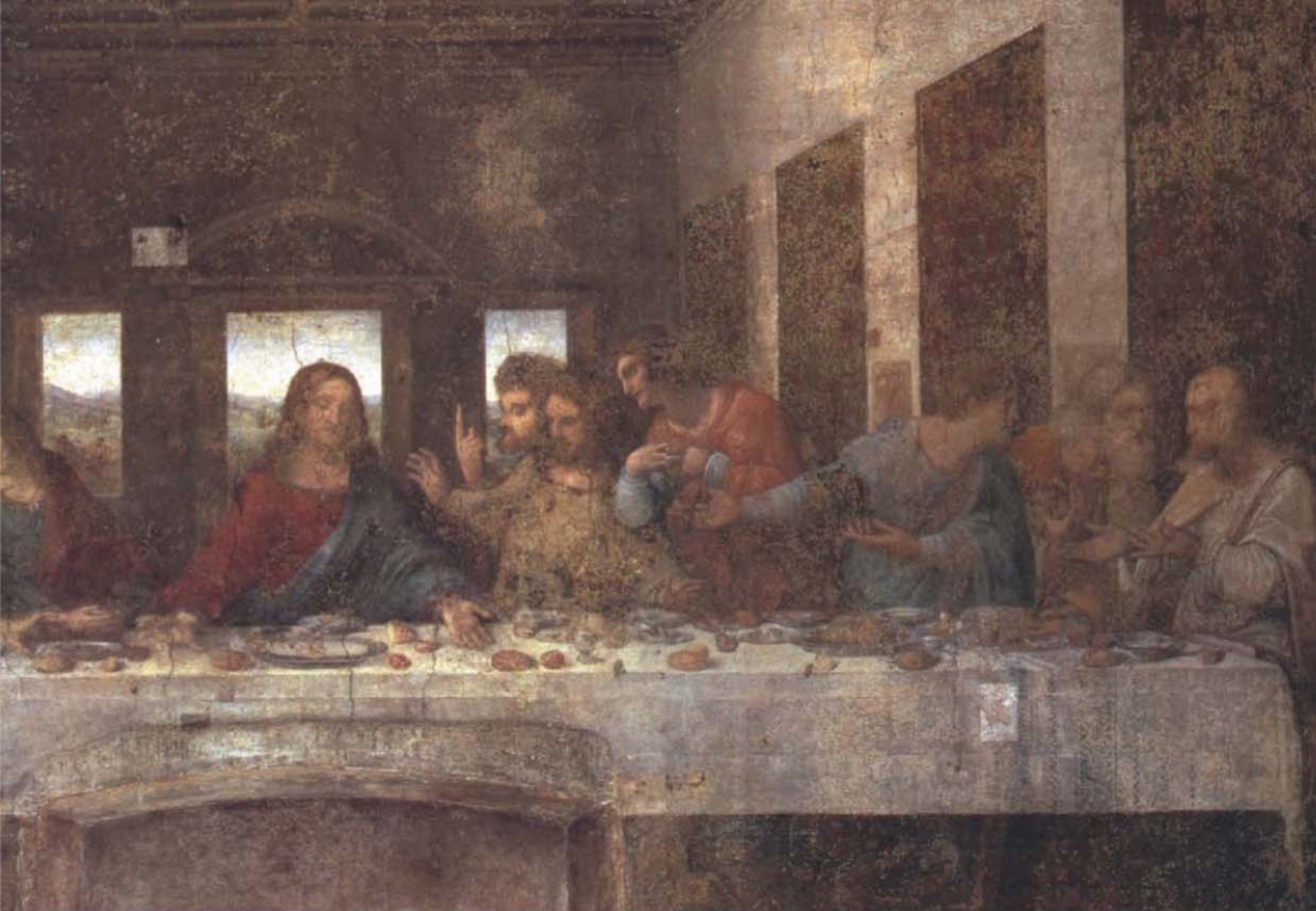
de los mismos y el diferente tratamiento que hacen del sujeto, corroboran que el carpintero de Nazaret fue un personaje real.

Los evangelios canónicos

Los evangelios son libros en los que se recogió la vida de Jesús, sus hechos y el significado que tuvieron sus palabras y acciones, con el objetivo de extender su mensaje y hacer que otros creyeran en él. En cierto modo son a la par biografías, aunque no como las entendemos hoy día, y libros de fe, en la medida en que estos textos nos transmiten la identidad global del personaje y su mensaje, tal y como era propio de los biógrafos grecorromanos de la época, y pretenden ser fieles a lo que dijo e hizo Jesús, con el fin último de que sus lectores le acepten como su Dios y Señor.

De todos es conocida la diferencia entre los evangelios denominados canónicos y apócrifos, siendo los primeros, los cuatro de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, los aceptados por las diferentes ramas del cristianismo, y los segundos aquellos que quedaron fuera del "canon", con el que se evaluaron todos los textos que durante los primeros siglos recogían la vida de Jesús, por resultar sospechosos de albergar graves errores e inexactitudes en su contenido. Realmente y pese a la importancia que últimamente se ha dado a estos, su valor histórico es muy irregular y escaso. Las razones se encuentran, por una parte, en lo tardío de su elaboración. El más temprano de estos textos se fecha hacia el 150 d. de C., esto es, más de un siglo después de haber sido ejecutado Jesús, lo que dificultó que los datos aportados fueran veraces. Por otro lado la natural ausencia que estos escritos poseen de determinadas informaciones se suplieron acudiendo a la imaginación de sus autores, trufando sus páginas de historias fantásticas e inverosímiles. Por último, la gran mayoría de estos documentos son secundarios, esto es, no tuvieron información de primera mano sobre Jesús, como en el caso de los canónicos, de los que en buena medida son deudores.

Recientemente, en la primavera del año 2006 saltó la noticia a los periódicos de que había sido descubierto un nuevo apócrifo, El Evangelio de Judas, que hacía novedosas y grandes revelaciones sobre la relación que existió entre Jesús y Judas Iscariote, el apóstol que le traicionó. La antigüedad del texto, 130-170 d. de C., hizo pensar que podía tratarse efectivamente de una fuente fiable que aportase datos sobre la vida del Nazareno, pero desgraciadamente no fue así. Este nuevo apócrifo convierte al Jesús histórico en un personaje irreal, misterioso, transmisor de oscuros conceptos gnósticos para una minoría de iniciados y elegidos que se hallaban en un nivel de conciencia superior al resto de mortales.



El autor, que sin duda pertenecía a una comunidad gnóstica, presenta a Jesús fuera del marco del judaísmo de su tiempo, sin el que el la figura del carpintero de Nazaret no se puede comprender. Su evangelio es por consiguiente una obra de gran importancia para el conocimiento del gnosticismo del siglo I d. de C., pero lamentablemente de nulo interés para la comprensión del Jesús histórico.

En este sentido los evangelios canónicos son mucho más exactos. Hemos de tener en cuenta que, no en vano, son los documentos más antiguos que tenemos sobre Jesús. En el campo de la investigación histórica se valora como un criterio importante la antigüedad de los textos ya que cuanto más remota es la obra y más cercana a los hechos que narra, más fiable suele ser desde el punto de vista histórico. Igualmente con el fin de evaluar la veracidad de una obra antigua los historiadores acuden al contraste entre los manuscritos que existen y su proximidad a los hechos relatados. Y así, mientras que de las obras de Platón, elaboradas hacia el año 400 a.C., tenemos 7 copias, fechada la más antigua en el 900 d. de C.; del Nuevo Testamento completo, escrito entre los años 50 y 100 d. de C., tenemos más de 25.000 copias, fechadas en los 225 años siguientes al final de su redacción, esto es, hasta el año 325 d. de C. Por último, existen unos criterios de historicidad que los investigadores aplican a los documentos escritos sobre los que trabajan, muchos, aunque no todos, los hechos narrados en los canónicos superan estos análisis con holgura.

Por tanto, hemos de señalar que las principales fuentes para el conocimiento directo de Jesús de Nazaret no son las arqueológicas, que como ya hemos señalado tienen su importancia, ni los textos no cristianos o apócrifos sobre el mismo, sino los cuatro evangelios canónicos - Mateo, Marcos, Lucas y Juan-, seguidos a cierta distancia por los apócrifos denominados: Evangelio de Pedro, Evangelio de Tomás, Papiro Egerton 2 y el Papiro Oxirrinco 840, obras todas ellas, unas y otras, que han de ser siempre tomados con las debidas cautelas y estudio crítico, pues además de informaciones históricas, incluyen de profesiones de fe y justificaciones de sus autores. ■

LA ÚLTIMA CENA DE LEONARDO DA VINCI, MILÁN.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Piñero (2006), Guía para comprender el Nuevo Testamento, Madrid.
- M. Quesnel y G. Philippe (2002), La Biblia y su cultura. Jesús y el nuevo Testamento, Santander.
- J. González Echegaray (1994), Arqueología y evangelios, Navarra.
- A. Puig (2005), Jesús, una biografía, Barcelona.